

Temazcales o baños de vapor en la región de Puebla-Tlaxcala (México): Elementos para un inventario de la cultura material del espacio rural¹

Konrad TYRAKOWSKI FINDEISS

Universidad Católica de Eichstaett-Ingolstadt (Alemania)
konrad.tyrakowski@ku-eichstaett.de

Recibido: 4 de agosto de 2006

Aceptado: 19 de septiembre de 2006

RESUMEN

El temazcal o baño de vapor mexicano es una parte del legado cultural tradicional, proveniente de la época prehispánica, en el altiplano de México. Perseguido otrora con recelo como elemento sospechoso por la administración estatal y eclesiástica de la Colonia, el temazcal se convirtió, incluso durante ella, en una parte importante de la infraestructura no sólo de los pueblos de la región, sino incluso de la capital del Estado, Puebla. Hasta el día de hoy, el temazcal se encuentra ampliamente distribuido, de diversas formas, en los asentamientos rurales, si bien va siendo desplazado de manera lenta, pero implacable, por las costumbres de la vida urbana en el proceso de modernización.

Palabras clave: Altiplano mexicano, baños de vapor, temazcal.

Temazcales or Sweat-baths in the Region of Puebla-Tlaxcala (Mexico): A contribution to an inventory of the material culture of the rural region

ABSTRACT

At the Highland of Mexico the *temazcal* or Mexican bathing-house is part of the traditional cultural heritage from pre-Spanish times. Once as a suspect element distrustfully pursued by the colonial administration of the State as well as of the Church, the bath has still at colonial times developed into an important element of the infrastructure of villages and also in Puebla, the capital of the region. Still today it is in various forms widespread in the rural settlements, though in the process of modernization it is slowly but increasingly displaced by urban ways of living.

Key words: Mexican Highland, sweat-baths, temazcal.

Sumario: 1. Estado de la investigación. 2. La región de Puebla-Tlaxcala como zona cultural. 3. Testimonios coloniales del baño de vapor. 4. Variantes modernas en la construcción del temazcal. 5. Distribución espacial de los tipos de temazcal. 6. El temazcal como topónimo geográfico. 7. Referencias bibliográficas.

1. Estado de la investigación

En México, un país donde aproximadamente el setenta y cinco por ciento de la población vive en zonas o aglomeraciones urbanas, los habitantes de las regiones no urbanas se encuentran en desventaja respecto de la investigación social y cultural, es decir, las regiones rurales son muy poco apreciadas tanto como áreas de vida como

¹ El autor dedica esta contribución a la memoria del maestro don Luis Reyes García (fallecido en 2004), del Barrio de Abajo en Sta. Magdalena Tlaltelulco (Mun. Sta. Ana Chiautempan, Tlax.), famoso antropólogo mexicano, gran conocedor del náhuatl así como atento auxiliador y maestro del autor. A él se agradece también el estímulo para la reelaboración de este tema.

de cultura para la población del campo, principalmente en relación con los grupos sociales, con su perseverancia en la tradición y con el cambio producido por la modernización². Esta afirmación no se ve desmentida por el hecho de que las investigaciones arqueológicas, históricas, antropológicas y etnológicas se hayan extendido como una avalancha en México, con el objeto de reafirmar, mediante esa visión cultural retrospectiva, la identidad nacional. Sobre este transfondo se puede ver también que se ha trabajado y se trabaja intensamente en el desciframiento de los códigos como fuentes escritas y pictográficas con la intención de esclarecer y hacer comprensible la vida de la época precortesiana.

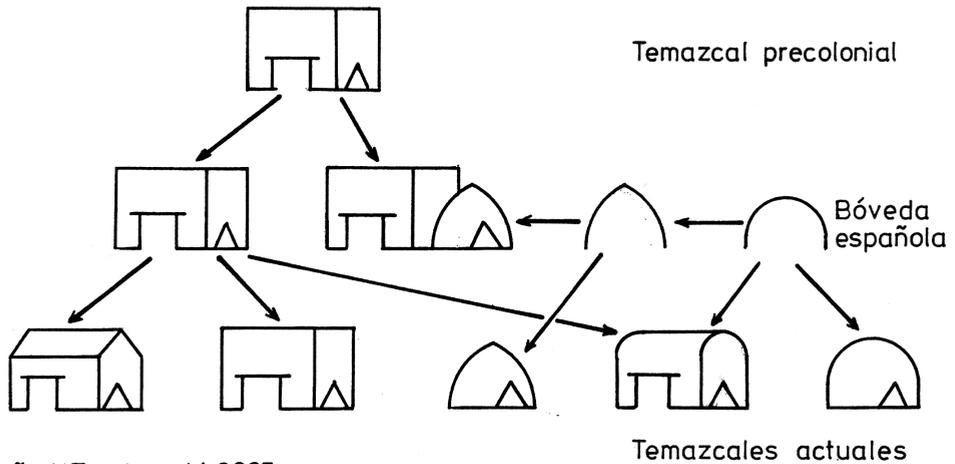
Uno de estos elementos mexicanos antiguos de la vida cotidiana y de la praxis religiosa fue el baño de vapor, llamado en náhuatl *temazcalli* y castellanizado como temazcal (Simèon 1988: 469). A partir de muchos manuscritos prehispánicos y coloniales se conocen representaciones de este ingenio que han sido descritas e interpretadas tanto en la literatura especializada antigua como reciente (Arreola 1920, Moedano 1961 y 1977, Garza Tarazona 1978, Krumbach 1982, Pihó 1989), de la misma manera como se ha mostrado su función y modo de aprovechamiento (Arreola 1920, Cresson 1983, Tyrakowski y Tyrakowski-Cebulla 1978, Alcina Franch, Ciudad Ruiz e Iglesias Ponce de León 1980; Barthel 1986, 1989; Alcina Franch 1994; Leyva Reyes 1999)³. En estos trabajos se estudian, muchas veces de manera muy detallada, sus elementos constitutivos, así como funciones específicas y actividades en el aprovechamiento del baño. Todos están de acuerdo en que sus tareas más importantes radican en el ámbito higienico-sanitario, médico-terapéutico y religioso-cultural⁴. En la literatura especializada, se ha llevado a cabo con menos intensidad la tarea de documentar geográficamente los tipos de los temazcales existentes en su distribución regional y en su variedad arquitectónica, para asegurar no sólo el tesoro de los objetos culturales regionales, sino también para servirse de esta documentación en los estudios de la transformación cultural, tal como se ha hecho esto con las antiguas trojes mexicanas, el *cuescomate* y el *zencal* (Seele y Tyrakowski 1985).

La importancia del temazcal es evidente también por el hecho de que representa un elemento cultural que vincula poblaciones prehispánicas con una región determinada, a la cual Kirchhoff (1960) denominó «Mesoamérica». Esto ha dado lugar a estimulantes discusiones en cuanto a implicaciones sociales y de espacio físico (Guzmán y Martínez 1990), de las cuales, en las líneas que siguen, se quiere ofrecer una aportación sistemática.

² El autor agradece a la Fundación Alemana para la Investigación Científica (DFG) en Bonn-Bad Godesberg el apoyo financiero que recibió para diversas estancias de investigación en México entre los años 1972 y 1986. También da las gracias al maestro Raúl Torres M., M. A., Ciudad de México, por la traducción del alemán al español.

³ Para una amplia panorámica general de la literatura especializada publicada hasta 1980, véase el estudio de Alcina Franch (1980: 129-132). Muchos detalles ofrece también Santamaría (1959: 1024).

⁴ El Barón Alejandro de Humboldt (1966: 207) ha llamado la atención sobre otra función, poco tenida en cuenta, del temazcal en la época colonial: en pueblos en los que se criaba la cochinilla para la obtención del color púrpura, estos insectos de las opuntias se mataban, tras su recolección, en agua hirviendo para luego ponerlos a secar en el sol o en el temazcal. Mediante este último procedimiento la tintura se conservaba mucho mejor y por ello podía venderse más cara.



Diseño: K.Tyrakowski 2005

Figura 1: Probable desarrollo arquitectónico de los diversos tipos de temazcal

Un aspecto en el que no se ha hecho suficiente hincapié es el hecho de que el temazcal es una construcción arquitectónicamente muy variada y diferenciada en su distribución. Esto implica abocarse a las siguientes dos tareas:

- Con la presentación cartográfica de las variantes arquitectónicas se pretende hacer una aportación a la documentación del temazcal en la región Puebla-Tlaxcala. Esta tarea ya ha sido llevada a cabo, si bien de manera esporádica y fragmentaria, en relación con la región que tratamos aquí (Castillo Rella 1970: 206-209). No obstante, se hace ahora más importante que nunca, en la medida en que los elementos estructurales tradicionales de las casas y fincas rurales se ven amenazados, por un proceso modernizador, con la desaparición⁵.

- Se plantea la hipótesis de que detrás de las variantes regionales de los estilos arquitectónicos existe un modelo fundamental clásico que debe ser descubierto. Para ello, se quieren encontrar las modificaciones modernas de la construcción tradicional del temazcal, con sus causas y características formales (Figura 1).

El material aquí presentado fue reunido como parte del Proyecto México de la Fundación Alemana para la Investigación Científica (1957-1979) en los años setenta, así como en otros viajes de investigación durante la década de los ochenta. La base del estudio aquí presentado son 235 asentamientos pequeños y mayores en los cuales se pudieron observar temazcales y, en parte, documentar fotográficamente.

⁵ Otro ejemplo de la desaparición de conocimientos culturales es el abandono de las norias fluviales en el Río Balsas. Seele (2006) pudo observar durante muchos años el retroceso de esta técnica de riego antigua que ahora está a punto de desaparecer totalmente.

2. La región de Puebla-Tlaxcala como espacio cultural

El espacio físico con el que trabajamos aquí es una zona natural situada en el altiplano central al este de la cadena montañosa del Popocatepetl (5.452 m) y el Iztaccíhuatl (5.286 m), con una altitud promedio de 2.200 m sobre el nivel del mar, por lo que pertenece al nivel altitudinal de la *tierra fría*. Otros volcanes, como el de la Malinche (4.461 m), ponen un marcado acento topográfico; su sedimentación de toba y ceniza así como las lenguas de basalto revisten de manera característica su espacio interior.

De la mayor importancia histórica, son dos zonas arqueológicas situadas en estrecha vecindad y que presentan impresionantes testimonios culturales: Xochitécatl (800 a.C. - 900 d.C.) y Cacaxtla (apogeo 600 - 850 d.C.) (Piña Chan 1998: 122). Aquí, se había desarrollado una multitud de antiguos asentamientos indígenas (Tlaxcala, Cholula, Huejotzingo, Atlixco, Cuautinchan, entre otros) que constituían el centro de pequeños señoríos. En este paisaje tuvo lugar una gran parte de la historia de la conquista de Cortés: Tlaxcala, Cholula y Segura de la Frontera (hoy Tepeaca). En el transcurso de la colonia, la administración española fue transformando consecuentemente el paisaje cultural mediante nuevos asentamientos, ampliaciones de poblados ya existentes y construcción de haciendas y de vías de comunicación. La transformación probablemente más importante fue la fundación de la ciudad de Puebla, en 1531, en tierra de nadie, entre los territorios de Tlaxcala, Cholula y Tepeaca.

A fines del siglo XIX y principios del XX, se dio, en una primera fase de industrialización, un paso más en la transformación estructural, cuyo centro más importante fue, otra vez, la ciudad de Puebla (Gamboa Ojeda 1985): en ella y en sus alrededores se construyeron principalmente fábricas textiles junto a corrientes de agua. En el siglo XX, esta ciudad se ha convertido en una metrópoli que domina prácticamente todo: una moderna ampliación de carreteras y autopistas, motorización, y nuevas técnicas de comunicación e industrialización expanden la influencia urbana de manera verdaderamente ubicua en todo el territorio. Un impulso adicional a la influencia de la ciudad sobre el campo lo dan los grandes mercados semanales (*tianquis*) de Tepeaca, Texmelucan, Tlaxcala, Atlixco, Acatzingo, Tehuacán e Izúcar de Matamoros (Seele, Tyrakowski y Wolf 1983). Sin embargo, se pueden observar interesantes regiones que parecen resistirse absolutamente a las influencias externas, como en el sur, detrás de la Cordillera de Tentzo, o en el noroeste, en la Sierra de Huamantla.

3. Testimonios coloniales de los baños de vapor

Cuando los conquistadores españoles encontraron los baños de vapor en las tierras recién conquistadas, no les parecieron del todo extraños; ya habían conocido en España, durante la reconquista contra los moros, los baños turcos, prohibiendo su uso e incluso destruyéndolos; en todo caso, consideraron la costumbre de bañarse morisca un asunto delicado. Así, las autoridades coloniales, seguramente influidas

por los celosos representantes de la Iglesia, no destruyeron los temazcales, pero emitieron ordenanzas referentes a su uso.

Así, en un principio hubo un reglamento muy restrictivo para los indios de Tepeaca, del año de 1539, que permitía solamente a los enfermos las propiedades medicinales del baño, mientras que las autoridades procederían de manera muy severa contra los «baños indecorosos»:

«Que los indios o indias que no estuvieren enfermos, no se bañen en temazcal, so pena de cien azotes y de dos horas amarrados en la picota; y se bañaren en agua con indecencia, sean reprendidos para que sean honestos»⁶

Más tarde se procedió de manera menos estricta, como lo demuestra, por ejemplo, la sección respectiva de la ordenanza comunal de 1559 para el poblado de San Juan Cuautinchán, situado al este de Puebla. Estas ordenanzas, escritas originalmente en náhuatl, se atribuyen a fray Francisco de las Navas, quien desempeñó su actividad a mediados del siglo XVI en los conventos de Tecamachalco, Tepeaca y Cuautinchán, y, en este último, ocupó el puesto de guardián (Reyes García 1972: 248). Este fraile se había arrogado, evidentemente, el derecho de decretar a los indios normas en ámbitos que no le correspondían, por lo que se metió en dificultades con la administración colonial:

«676. También acerca del temazcal se hará investigación; porque ahí en el temazcal se cometen muchas ofensas a nuestro señor Dios, porque no hay ningún ordenamiento como es necesario.

677. Por esto ordeno que los varones y las mujeres no se juntarán en el baño de vapor, no se mezclarán ahí en el temazcal.

678. Habrá un temazcal de varones y con algo se marcará; también habrá un temazcal para las mujeres y con algo se marcará.

679. Y ahí donde estén colocados los dos temazcales estará limpio, también con algo se marcará; el patio donde estén colocados será cerrado, habrá cerca de piedra para que no sean visibles los que se bañan en el temazcal.

680. Y nadie se bañará en el temazcal por la noche, en la oscuridad, sino que de día, a la luz del sol se bañarán en el temazcal.

681. Y los merinos cuidarán mucho, esto tendrán por cargo, y si por flojera lo dejan, se les hará abandonar su cargo.

682. Y si hombres y mujeres ahí en el temazcal se andan mezclando, será desbaratado el temazcal; y los que se bañaron en el temazcal así también se bañarán, quiere decir, los varones y mujeres que se andan mezclando ahí en el temazcal de igual forma públicamente serán castigados.

683. Y he aquí lo que será su castigo: públicamente serán azotados y rapados ahí en el mercado, para que se remedie la ofensa a Nuestro Señor que se comete ahí en el temazcal, y para que por la pena tengan miedo.

⁶ «Arancel y ordenanzas para los gobernadores, alcaldes y alguaciles indios de Tepeaca [...] dado en México a 26 de Junio de 1539», libro 15, f. 26v (Archivo del Ayuntamiento de Puebla). Agradezco a la Dra. Ursula Dyckerhoff la referencia a esta fuente..

684. Y lo que se cobre por el baño en el temazcal no entrará a la comunidad, sino que lo tomará el dueño del temazcal y lo tendrá como propiedad suya; nadie se lo quitará; y si alguien se lo quita, por esto será severamente castigado, aquél que violentamente tome lo que es ajeno.

685. Y para que nadie contradiga esto, se escogerá un topile que ande observando si acaso se guarda lo que aquí ordenamos acerca de cómo se hará uso del temazcal» (Reyes García 1978: 210-211)

En estas ordenanzas se puede ver cuán indecente consideró la administración española el baño mixto o el uso del temazcal durante la noche. La fuente demuestra también que se trataba de temazcales particulares que sus dueños abrían a la población mediante el pago de la entrada, estrictamente separados hombres y mujeres, según el modo hispano-cristiano de ver las cosas de aquel tiempo. Debe de haberse tratado de un servicio particular, porque no se habla de una institución comunal.

Cuadro 1: Temazcales históricos de la ciudad de Puebla

Nombre del temazcal con variantes	Merced de agua desde...	Mención más antigua	Mención más reciente	Citado por Leicht 1986
Temazcal de Carreto	1649	1793 (1649?)	1898	pág. 32a
Temazcal de Antonio del Río Temazcal Chico		1789	1934	pág. 32b
Temazcal Ntra. Sra. de la Luz Temazcal del Chulo	1760	1773		pp. 32b-33a
Temazcal del Lic. Fernández Temazcal de la Calzada	1772	1816	1803	pág. 33a
El Temazcal Temazcal de la Orilla	1771	1786	1852	pág. 34a
Temazcal de Calceta	1680	1765	1805	pág. 50a
Temazcal y Placeres Temazcal de Bringas Temazcal de la Caporalá		1812	1915	pp. 61b-62a
«casa baja que en lo antiguo fue temazcal»		1830	1915	pp. 111b-112a
Temazcal de Alonso	1726	1800	1827	pág. 266b
Temazcal del Rincón	1778			pág. 291b
Temazcal de Rincón		1774	1802	pág. 293a
Temazcal del Piojo		1803	1863	pág. 315a

(Elaboración: K. Tyrakowski 2005)

Pero ya durante la administración colonial, tales ordenanzas resultaron insostenibles, como lo demuestra un pasaje del testamento del cacique don Antonio de Rojas, de Cuautinchán, del año de 1707. Ahí describe su finca de la siguiente manera:

«Declaro dejo por mis bienes unas casas [...] y éstas se componen de una sala grande [...], cinco xacales, [...] un pozo de agua, un temazcal y toda la casa cercada de paredes de adoves [...]» (Reyes García 1978: 176)

Esto significa que un particular del ámbito rural tenía en su casa un temazcal propio e incluso un pozo para suministrar el agua, aunque todo se encontrara oculto tras una cerca. En realidad, todavía en el siglo XX hubo en Cuautinchán una buena cantidad de baños privados como parte estructural de las casas campesinas.

Con todo, esta costumbre de bañarse encontró también, durante la época colonial, muchos simpatizantes en las ciudades. Particulares ofrecieron temazcales como servicio público a la población urbana, dando así nombre a barrios y calles, como está documentado para el caso de Puebla (Cuadro 1). Se puede suponer que hubo más temazcales que no llevaron esa denominación explícita, sino se llamaron simplemente «baño». A esos temazcales deben haber tenido acceso hasta veinte personas al mismo tiempo, pero siempre separados hombres y mujeres. Digno de mención es el hecho de que, en el día de San Juan Bautista, la entrada era gratuita (Cordero y Torres 1965, I: 430-431). Esto nos lleva a suponer que, en la ciudad, la antigua deidad de los temazcales rurales y campesinos, Toci (Arreola 1920: 30) o Temazcaltoci (Moedano 1977: 10), había sido desplazada, durante el proceso de evangelización, por el nuevo patrón de los baños de vapor, San Juan, pues a fin de cuentas, en ambos casos el agua juega un papel importante.

En el Cuadro 1 se puede ver claramente que el gusto por los baños en el temazcal ciudadano debió haber estado muy difundido, sobre todo en el siglo XVIII, como consecuencia, probablemente, del intenso desarrollo poblacional.

4. Variantes modernas en la construcción del temazcal

Garza Tarazona (1978: 34) ha identificado 43 temazcales en códices, en forma de pequeñas casas o chozas bajas, mayormente de techo plano, que en la parte trasera o lateral tienen un hornillo adosado para calentar piedras a las que, una vez calientes, se les echa agua para producir vapor. Krumbach (1982: 97) identifica 52 representaciones del temazcal en códices que evidencian la forma de la construcción clásica del temazcal: los manuscritos prehispánicos Bodley, Borgia, Nutall, Selden, Vaticanus y Vindobonensis Mexicanus 1, muestran una construcción cúbica con dos bocas, una triangular para la lumbre y una pequeñísima puerta cuadrangular como entrada. En ocasiones, el paso de la pared al techo plano está redondeado o tiene un acabado en ángulo de 90 grados. Elementos de decoración ornamental (signos circulares de agua o piedras preciosas, símbolos de estrellas, pequeñas almenas sobre el techo plano, representación de la deidad del temazcal), así como glifos de humo y agua, dan a las representaciones de los temazcales profundidad arquitectónica y expresividad artística.

En comparación, los códices coloniales muestran novedades que llaman la atención: en los manuscritos Cozcatzin, Florentino, Magliabechiano, Mendoza y Tudela aparece, ocasionalmente, el lugar del fuego separado de la casa de baño en un horno especial en forma acampanada o hemisférica, si bien el temazcal propiamente dicho muestra todavía la clásica forma de cubo.

La percepción de estos detalles agudiza la observación comparativa con las variantes actuales de los baños de vapor en la región de Puebla y Tlaxcala. Podemos encontrar allí los siguientes elementos de construcción.

4.1. Materiales de construcción

Los materiales que se emplean en la construcción de un temazcal dependen de los recursos naturales del lugar, del capital financiero del propietario y de las comunicaciones viales:

- El material más ampliamente distribuido y tradicional es el adobe, secado al aire libre y utilizable de muchas maneras. El adobe es trabajado a mano a partir del barro de ceniza volcánica arcillosa, enriquecida con piedra pómez, que cubre los terrenos de los campesinos. El vapor, no obstante, destruye este material con el transcurso del tiempo.

- Menos frecuente es el uso del *tepetate* como material de construcción. Se trata, en este caso, de tobas volcánicas que forman los estratos inferiores de los suelos compactos y se densifican por evacuación del ácido silícico, porque la ceniza volcánica presenta muchos cristales fácilmente corroíbles.

- Un material muy duradero es la piedra caliza; ésta se amalgama hábilmente con argamasa. Se utiliza principalmente en el sur y sureste de la región abarcada por la investigación, en las zonas calizas de la Sierra de Tentzo.

- Otro material de construcción duradero son los cantos rodados de masas volcánico-magmáticas que se obtienen de los fondos de las barrancas erosionadas.

- Los ladrillos cocidos son un material de construcción moderno, así como los llamados 'cuadrados', vaciados de concreto. Éstos se pueden encontrar principalmente en poblados bien comunicados por carretera y en la cercanía de los centros urbanos.

- También los bloques de hormigón se usan aquí y allá por ser un material relativamente barato que acelera la construcción.

- La madera y otros materiales de origen vegetal se usan para la construcción de temazcales sólo en regiones apartadas, caracterizadas por una vegetación boscosa. Para la construcción de temazcales provisionales, pensados sólo para las necesidades de unos cuantos días, se levanta una estructura trenzada de ramas que se cubre con *petates* (esteras).

4.2. Variantes de construcción

En la zona que ha sido objeto de la investigación existen cinco variantes arquitectónicas duraderas de temazcales (sin tomar en cuenta el tipo provisional) que se diferencian primordialmente en la construcción de la celda de baño propiamente dicha:



Figura 2: Moderno baño de vapor de Sta. Cruz Ajajalpan (Puebla), situado en la pendiente sur del Serrijón de Amozoc; con su forma cúbica, recuerda el temazcal clásico: la boca de la izquierda es el hogar y, por la boca de la derecha, el bañista entra a gatas en el espacio interior. (Foto: K. Tyrakowski 1973.)

4.2.1. El baño cúbico con techo plano

Por lo que hace a la construcción formal, esta variante podría estar muy cerca de la celda de baño original clásica. Se trata de una casita cúbica, parecida a una piedra de sillería, cuya altura apenas supera la de un hombre, con el techo plano. En la construcción tradicional, las paredes son de adobe, siendo menos frecuentes los cantos rodados o la mampostería.

En la versión moderna, este tipo de temazcal se construye con ladrillos; el techo plano es de hormigón y cuadrados cocidos (Figura 2), aunque, si bien con menos frecuencia, se construye también con bloques de hormigón. El tamaño de este tipo de temazcal depende mucho de los recursos del propietario, como se puede ver en las zonas más pobres de la Sierra de Huamantla, en el noreste de la región que estudiamos (por ejemplo, en Terrenate o Atltzayanca), donde el baño muchas veces no es mucho mayor que una perrera. En esos casos, se suprime incluso alguno de los agujeros normales; una sola abertura sirve entonces tanto para entrar como de boca para el fuego.

4.2.2. La celda cúbica con techo de dos aguas

Este tipo de temazcal (Figura 3) es muy raro y se encuentra solamente en las laderas boscosas de los grandes volcanes. Se construyen las paredes con piedras y el



Figura 3: Temazcal de San Juan Ocotepéc o Cuaco (Puebla), al pie del volcán Popocatepetl; cuenta con un techo de dos vertientes cubierto de barro y con paredes de gruesos cantos rodados. Para no poner en peligro el techo, se colocó el hogar bajo una pequeña cúpula a la derecha (Foto: K. Tyrakowski 1973)

pequeño techo de dos aguas se hace de ramas cubiertas de tierra. Para no poner en peligro el techo inflamable por el fuego abierto, se sitúa el fogón en una pequeña construcción anexa. La intemperie, sin embargo, daña mucho el techo de tierra.

4.2.3. El temazcal cónico con «bóveda falsa»

La forma de cono de este tipo de temazcal es el resultado de construir con adobes una bóveda, haciendo que un estrato de piedras o adobes sobresalga del inferior disminuyendo así el espacio interior (Figura 4). Esta construcción llamada «bóveda falsa» es conocida ya en la época prehispánica en el ámbito de cultura maya; en el altiplano —hasta donde la literatura especializada lo constata— no se conoce. Si los temazcales del altiplano tenían hogares separados, contruidos a manera de «bóveda falsa», no es cosa segura. Representaciones con indicios de bóvedas en los códices Florentino y Magliabechiano, posteriores a la conquista, podrían ser resultado de la influencia colonial; en el *codex* Cozcatzin, la influencia española es incluso evidente en los arcos con cuñas en la abertura para el fuego, y en la entrada. No deja de llamar la atención, con todo, que en los pueblos se pueda observar frecuentemente que las bocas del hogar están —como en las representaciones clásicas de los códices— contruidas con grandes lajas triangulares, tras las cuales el material de piedra se encuentra apilado a la manera de la «bóveda falsa».

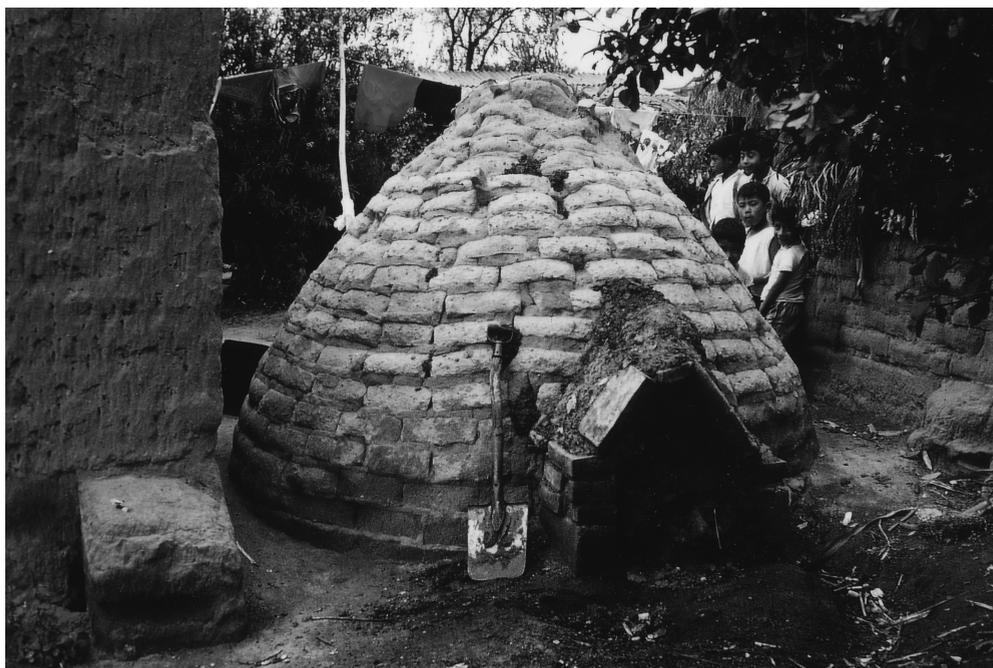


Figura 4: Baño de vapor de la Colonia Zaragoza, cerca de Grajales (Puebla), situado en el noreste de la región de estudio; muestra una «falsa bóveda» construida con adobes (Foto: K. Tyrakowski 1973)

En el caso de esta construcción, de la altura de una persona, el adobe secado al aire libre es erosionado fuertemente por las lluvias de verano, si se encuentra expuesta a la intemperie sin medidas de protección especiales. Esta construcción, sencilla y económica, es propia, sobre todo, de las colonias ejidales pobres, las cuales no son muy abundantes en la región que estamos estudiando.

4.2.4. El baño con cúpula esférica

Este modo de construcción es el más ampliamente difundido. Se le encuentra en forma de cúpula semiesférica (Figura 5) y, menos frecuentemente, en forma de caparazón de tortuga (Figuras 6 y 7). Muchas veces está revestida con una capa de revoque calizo para mejor protección contra la intemperie. La cúpula se encuentra muchas veces coronada con una cruz o un capitel globular: es así como el signo cristiano sustituyó la imagen de la deidad del temazcal, Temazcaltoci. También la cara interior puede estar aplanada con enlucido calizo. Pequeños agujeros redondos permiten la salida del humo y el vapor, según se va necesitando. Hay una entrada para el bañista, mientras otra sirve para el calor⁷; ambas se encuentran normalmente dis-

⁷ En San Juan Cuautinchán, esa parte de la construcción se llama «textile» (Tyrakowski y Tyrakowski-Cebulla 1978: 871); en la región de Cholula, «tlecuil» (Castillo Rella 1970: 206).



Figura 5: Particular temazcal de San Gregorio Zacatechpan (Puebla), en la llanura de Cholula; muestra la bóveda típica colonial combinada con vestidor y pozo (Foto: K. Tyrakowski 1973)

puestas en ángulo de 90 grados y protegidas con saledizos cortos para evitar miradas indiscretas y evitar la entrada del viento.

Esta variante de construcción no puede pertenecer a la forma clásica original, como se infiere del hecho de que la bóveda semiesférica es desconocida en la arquitectura prehispánica⁸. En tiempos prehispánicos se conocía sólo —como anteriormente hemos mencionado— la «cúpula falsa». El arco de medio punto no se conocía antes de la llegada de los españoles quienes lo aprovecharon en la construcción de iglesias, puentes y hornos de pan. A partir de entonces, la bóveda española comenzó a influir claramente en la construcción de los temazcales rurales de los antiguos indígenas⁹.

⁸ Ejemplo clásico para el hecho de que el cimborio fue desconocido por los indios, es la relación de Fray Gerónimo de Mendieta, de finales del siglo XVI: «Lo que ellos [los indios] no habían alcanzado y tuvieron en cuenta cuando lo vieron, fue hacer bóvedas, y cuando se hizo la primera (que fue la capilla de la iglesia vieja de S. Francisco de México, por mano de un cantero de Castilla), los indios se sorprendieron al ver la bóveda, y no podían creer que al quitar los andamios y la cimbria, que todo no iba a venirse abajo. Y por esto cuando se tuvieron de quitar los andamios, ninguno de ellos osaba andar por debajo. Mas visto que quedaba firme la bóveda, luego perdieron el miedo» (Mendieta 1971: 410). La cúpula fue desconocida también entre los incas, como relata Garcilaso de la Vega (1991: I, 303): «no supieron aquellos indios hacer bóvedas». Y en otro lugar comenta: «[Los incas] no supieron hacer cimbras para que sobre ellas se pudieran construir arcos de puentes» (1991: I, 309).

⁹ Incluso el dibujo del temazcal con Sahagún, en el Códice Florentino (1979: libro 11, f. 244v), ya está hispanizado, como lo demuestran los arcos en el fogón y la entrada. El lado del fuego del temazcal está dibujado de manera un tanto ambigua: si el dibujante quiso representar aquí un horno propio o si es sólo una pared del temazcal es cosa discutible. En todo caso, tampoco aquí corresponde el arco del frontispicio al antiguo estilo azteca.



Figura 6: Baño de vapor en construcción en San Juan Cuautinchán (Puebla), situado al pie del Serrijón de Amozoc, en el sur: la cúpula, de la altura de un hombre, tiene la forma de un caparazón de tortuga; en primer plano se ve el vestidor en construcción. Naturalmente, la boca del hogar está a la derecha, fuera del vestidor (Foto: K. Tyrakowski 1978)

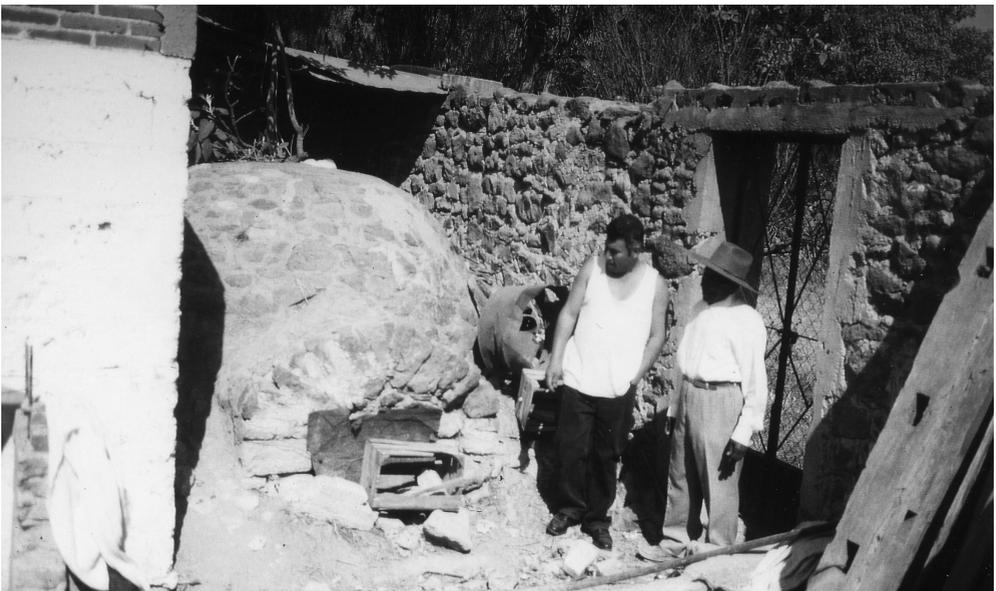


Figura 7: Construcción terminada del baño de la Figura 6. A la izquierda se ve el cuarto de vestir; en el centro, la cúpula del baño propiamente dicho, con el tunel del fogón tapado para evitar la entrada de animales. El descuido de esta bóveda se nota en la planta que crece sobre la cúpula y que pone en peligro la solidez de la construcción (Foto: K. Tyrakowski, 1 de enero de 2006)



Figura 8: Baño comunal de Santiago Xalitzintla (Puebla), localizado en la parte más alta de la región de estudio, a aproximadamente 2.650 m de altura en la vertiente oriental del Popocatepetl, y está construido con mampostería volcánica. Desde un gran vestidor se entra en un temazcal voluminoso con bóveda de medio cañón; es calentado desde la izquierda por un túnel, protegido por una cerca. Aquí, hombres y mujeres se bañan juntos en el vapor (Foto: K. Tyrakowski 1973)

4.2.5. El baño con bóveda de cañón

Esta forma existe no solamente en baños de vapor privados dentro de las granjas o ranchos, utilizados por una familia campesina, sino también en temazcales comunitarios dentro de los poblados (Figura 8). Se trata de baños voluminosos de forma semisférica o, lo que aquí nos interesa principalmente, de celdas de mayores dimensiones cubiertas con bóveda de cañón. En ellos se puede construir un vestidor interior, cubierto con tejado de una sola vertiente o de dos aguas; en tal caso, difícilmente se pueden observar desde fuera. Si se sitúa la celda del baño fuera del vestidor, entonces su lado exterior se encuentra cuidadosamente protegido con una capa de cal para evitar el desmoronamiento por la intemperie. La calefacción tradicional de lumbre y fuego abierto, muchas veces es sustituida en este caso por una de petróleo más práctica.

Como el autor pudo observar, el baño común tiene espacios separados por sexos, pero también los hay de uso mixto. En realidad, estos temazcales se ven desplazados lentamente por el baño de regadera, que avanza desde las zonas urbanas hacia los pueblos (por ejemplo, Sta. María Ocotlán, Sta. María Natívitas, Sta. Inés Zacatelco) y es preferido al baño tradicional principalmente por la juventud.

Es necesario mencionar que en la realidad de los pueblos, los tipos de temazcal arriba descritos no se presentan siempre en forma pura, sino que aparecen muchas veces también en formas mixtas. Frecuentemente, por motivos de limpieza, los suelos de los baños están cubiertos con ladrillos inclinados levemente hacia el agujero del fuego. También los temazcales privados pueden tener un vestidor adosado. Baños subterráneos o semi-hundidos no se encontraron en la región estudiada.

4.2.6. Temazcal provisional

Con el fin de describir todos los tipos de temazcales, debemos abordar el tipo provisional (Figuras 9 y 10). Se construye rápidamente, con ramas y estacas; la altura llega hasta la rodilla y la longitud es la de una persona tendida; se cubre con *petates* o pedazos de cartón. En un extremo está un horno hemisférico de barro con dos aberturas: por una de ellas se atiza el fuego y se hace hervir una olla de agua; el vapor sale entonces por la segunda abertura y queda recogido en el artefacto semicilíndrico. El bañista entra a gatas, se acuesta en el piso sobre un *petate* (estera) y suda con el vapor.

Sin embargo, «sudar con el vapor» no es de ninguna manera la única posibilidad en el temazcal. También se puede sudar, según se prefiera, mediante un calor casi seco, como el autor pudo comprobarlo a 110°C de temperatura en el aire, dentro de un temazcal en Cuautinchán. Esas dos posibilidades de uso del temazcal se encuentran también correctamente señaladas en la panorámica cartográfica de las regiones



Figura 9: Baño de vapor provisional, evidentemente construido para más tiempo, con una fuerte armadura de ramos en Santiago Tetla, Puebla (Foto: E. Seele 1969)

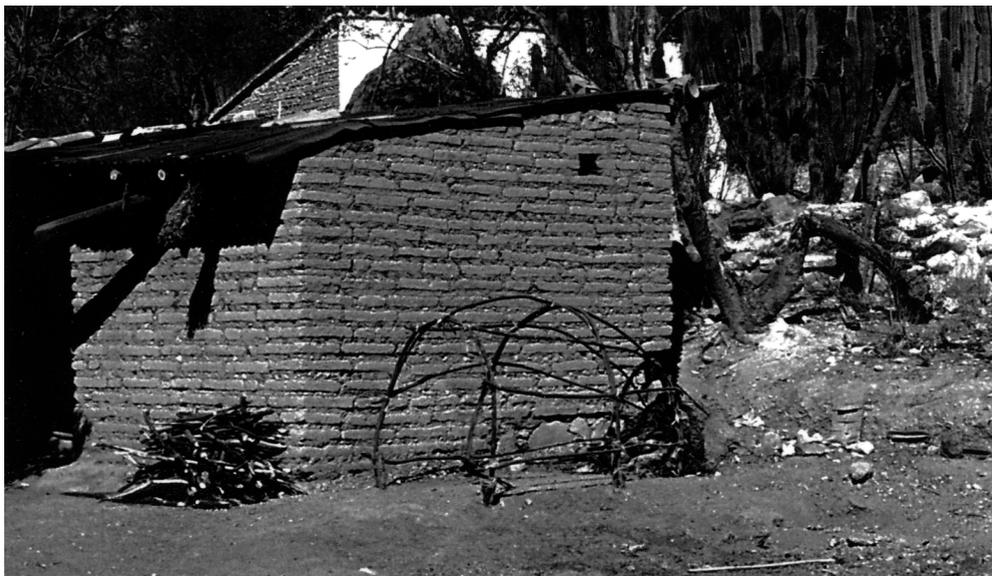


Figura 10: Armazón de un temazcal provisional en Sto. Domingo Huehuetlán, El Grande, Puebla (Foto: E. Seele 1973)

del altiplano mexicano, de Alcina Franch, Ciudad Ruíz e Iglesias Ponce de León (1980: 100-102). Nava (1979: 51) describe una situación local:

«Aquí en Xalostoc se emplea el temazcal más sencillo, frente a la entrada hay una especie de horno donde se calientan las piedras y se les vacía de agua para producir vapor. Se construye de piedra o de adobe recubierto de cemento, tiene 1.50 [m] de diámetro y un metro de alto, la postura en cuclillas y se «hojean» con varas de capulín. Se construye al lado de la casa y un cincuenta por ciento lo usa todavía»

5. Distribución espacial de los tipos de temazcal

En cuanto a la distribución geográfica, Alcina Franch, Ciudad Ruíz e Iglesias Ponce de León (1980: 100-102) señalan lo siguiente:

«Aunque no es posible afirmarlo en términos absolutos, si podríamos asegurar que en la distribución geográfica del uso del temazcal en la actualidad, éstos predominan en zonas altas [...] y, por consiguiente, relativamente frías»

Esta es la imagen común que se tiene actualmente. Que el uso del temazcal se haya conservado en las zonas más altas (Figura 11), con sus especiales condiciones físico-geográficas de los trópicos laterales (con fuertes contrastes entre el día y la noche durante el tiempo seco de invierno y fuertes vientos y precipitaciones durante el tiempo de lluvias en verano), puede estar relacionado con la demanda regional de sus funciones terapéuticas, si bien la investigación arqueológica ha encontrado una multitud de temazcales de tiempos más antiguos y de regiones más cálidas como

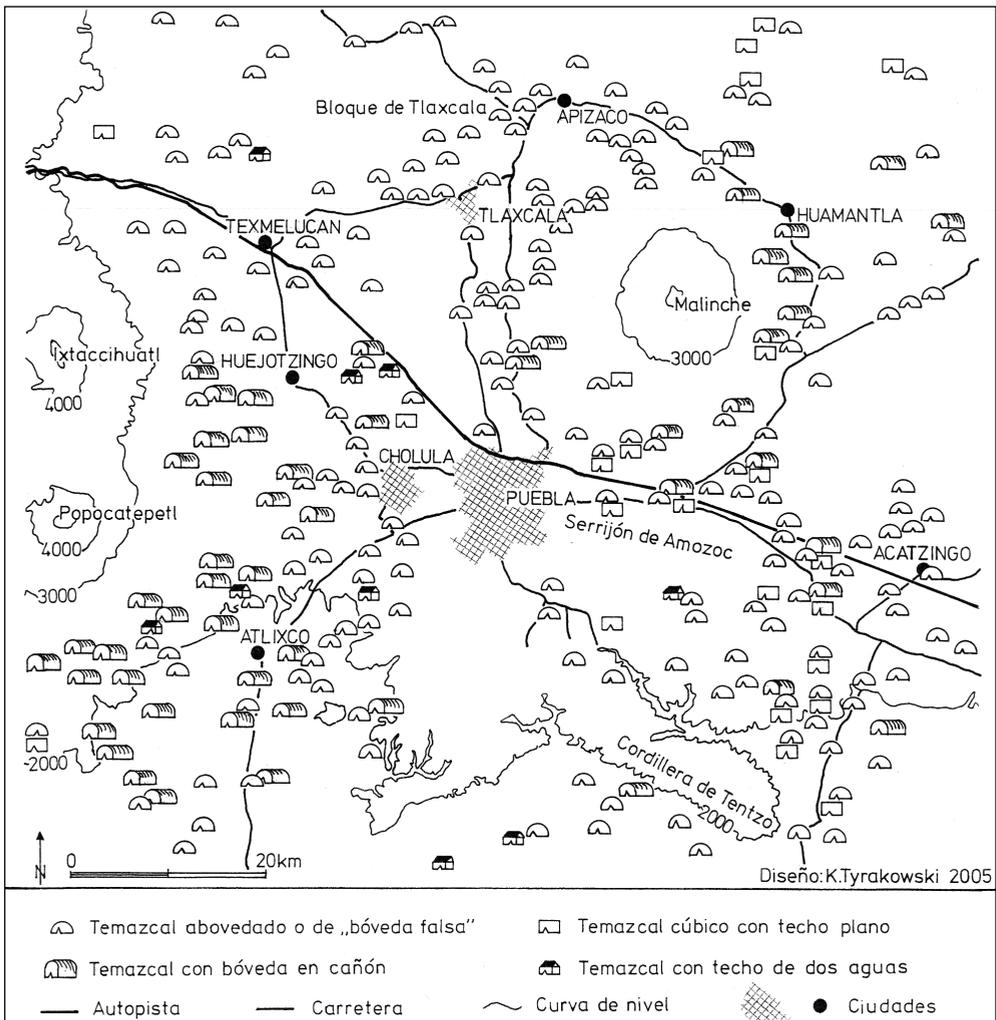


Figura 11: Distribución de los tipos de temazcal en la región de Puebla-Tlaxcala con base en datos de 1989

Yucatán (Alcina *et al.* 1980: 104-110). Vogt remite a ejemplos relativamente actuales y usados en el área maya (1969 part. 1: 207, 227, 238). Alcina *et al.* han descrito sus variadas formas y modos de uso (1980: 103-104, 109-114)¹⁰.

Una exposición, geográficamente limitada y digna de discusión, de la distribución de los diferentes tipos de temazcal (que corresponde a nuestras variantes de los párrafos 4.2.3, 4.2.4 y 4.2.5) la presenta solamente Castillo Rella (1970:207) para la gran región de Cholula (con «bóveda falsa»: Sta. Clara Ocoyucan, Sta. Isabel

¹⁰ Más información detallada sobre los baños de vapor entre los indígenas de México los ofrece Vogt (1969: parte 2) en su índice.

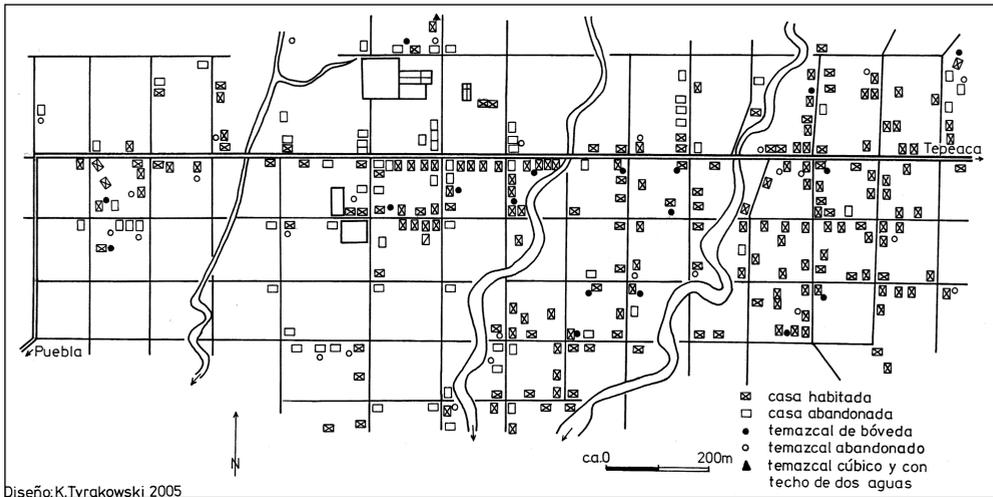


Figura 12: Temazcales en San Juan Cuautinchán, Puebla (Elaboración con base en datos de 1989)

Cholula y San Andrés Cholula, incluyendo aquí Sta. María Coronango, Juan C. Bonilla Cuanalá, San Miguel Xoxtla, San Pedro Cholula, San Pedro Tlaltenango y San Juan Cuautlancingo; con cúpula esférica: San Gregorio Atzompa y San Jerónimo Tecuanipan; con bóveda de cañón: San Nicolás de los Ranchos y San Andrés Calpan).

La distribución de las tres variantes de temazcal aquí mencionadas, a saber, de bóveda y cono, de medio cañón y de cubo, nos da el siguiente cuadro:

a) Las formas semiesféricas son las más difundidas. Esta forma de temazcal es la constante principalmente en las regiones tlaxcaltecas que desde antaño han sido densamente pobladas, entre los volcanes Iztaccíhuatl y Malinche, y en el bloque de Tlaxcala. También domina en las llanuras de Tecamachalco y Acatzingo, así como en el valle de Atlixco.

b) El tipo de celda rectangular cúbica de adobe o de cantos rodados está menos presente en las regiones interiores, pero más en las zonas periféricas marginales. Cuentan con él principalmente las comunidades ejidales en el noreste de la región de Terrenate, al norte de Huamantla. Aisladamente aparece también en los pueblos al pie de los grandes volcanes. En su forma más moderna, de ladrillo y hormigón, aparece también en el área interior de la cuenca, principalmente en el ámbito de la influencia urbana de Puebla.

c) La forma de medio cañón aparece en los alrededores al pie del volcán Malinche, así como también en las partes bajas de las laderas del Popocatepetl y del Iztaccíhuatl. Esto está relacionado fundamentalmente con la función de baño comunal, porque esta variante de construcción puede acoger una mayor cantidad de personas.

No es fácil explicar qué motivos se esconden tras este modelo de distribución. No se puede decir de manera tajante que se trate de motivos etnográficos, ya que la literatura especializada no da explicaciones porque parece no haber reconocido o no

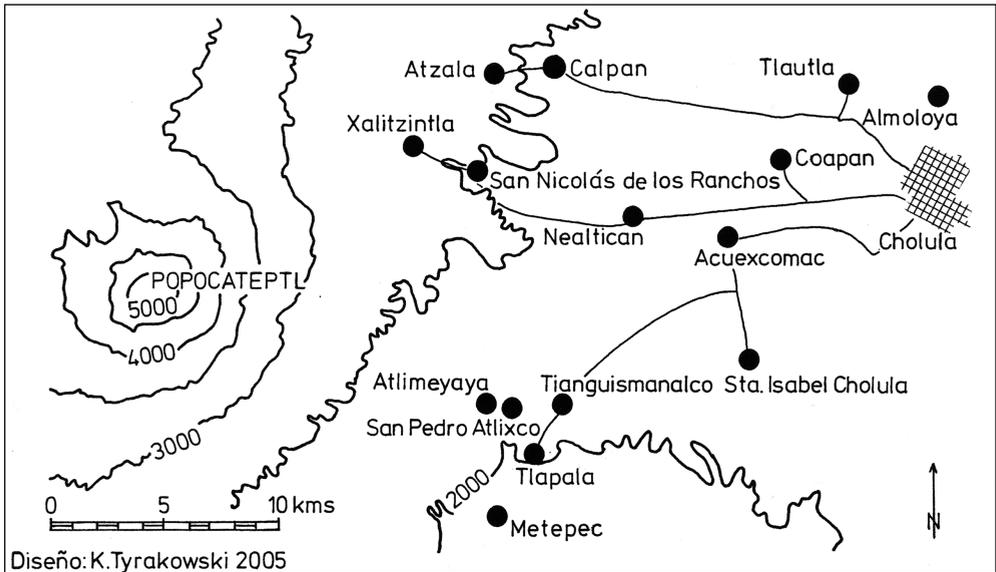


Figura 13: El área de los temazcales comunales en las laderas del Popocatepetl

haberse planteado el problema. Más bien se puede pensar que aquí, la forma moderna de la cúpula (falsa o verdadera) desplazó a la construcción tradicional de forma cúbica¹¹. Al mismo tiempo, es interesante ver que la bóveda, más difícil de construir, desplazó al baño con techo plano que es de construcción más sencilla. Evidentemente, la construcción abovedada ofrecía, por su arquitectura convexa, un espacio más práctico para recibir el vapor y el calor; como quiera que sea, los temazcales abovedados son demasiado pequeños para estar de pie.

Junto con las variantes arquitectónicas del temazcal existe también la diferenciación funcional, según se trate de baños particulares o de baños usados comunalmente. Tampoco se observa que cada casa campesina posea un temazcal. Así, en 1972, en el poblado de San Gregorio Zacapechpan (municipio de Cholula, Puebla) existían 269 casas y fincas habitadas, pero sólo 20 temazcales. En los años ochenta, en

¹¹ Este «proceso modernizador» que se puede observar en los temazcales, es el mismo que pudo observarse en el caso de las trojes de maíz (Seele y Tyrakowski 1985; Tyrakowski 1986). En las zonas interiores, el cuezcomate abombado de barro se vio sustituido por el zencal cúbico que venía de la periferia, por ser éste una construcción de madera o de maguey, fácil de hacer. También en esto los poblados de Tepeaca y Cuautinchán, citados tantas veces, son buenos ejemplos: desde la década de los ochenta existen allí trojes de maíz únicamente en forma de zencal, aunque las llamadas «ollas de barro» están documentadas desde 1580 en Tepeaca («troxas grandes como las de España en que se hace el bino, las cuales hacen de paxa y barro y llamanlos cuezcomatl» [del Paso y Troncoso 1928: 41]) y desde 1597 en Cuautinchán («mazorca que se tiene en un cuezcomate») [Reyes García 1978: 160]. Hoy en día (2006), en Cuautinchán los zencales casi han desaparecido y los baños de vapor están desapareciendo también porque los habitantes ya casi no trabajan en la agricultura sino que salen a Puebla para ganarse su jornal en la construcción o en la industria. Con ellos viene la modernización al pueblo que hace treinta años todavía conocía casas de adobe con techo de palma, zacate o penca de maguey. Hoy, los habitantes viven en casas de materiales de construcción modernos, usan teléfono particular, horno microondas y otras cosas propias de la civilización urbana.

San Juan Cuautinchán, en Puebla, humilde centro municipal de campesinos, de trabajadores del ónix y del ladrillo, así como de pequeños comerciantes, se encontraron 195 casas, pero sólo 16 temazcales en uso o utilizables. Es importante señalar, asimismo, que también había 28 baños abandonados o en ruinas, contruidos originalmente de cantos rodados (Figura 12). San Miguel del Milagro (municipio de Nativitas, Tlaxcala) contaba, en 1986, con 765 habitantes (según el censo de 1980) y con sólo 24 hogares con agua potable dentro o cerca de la casa, pero no existían más que dos temazcales.

Esporádicamente se encuentran también baños comunales en toda la cuenca (Sta. María Acuexcómac, San Juan Huiluco, San Miguel del Milagro, Tecuanipan, San Bernardino Tlaxcalancingo, Sta. Inés Zacatelco, entre otros), concentrados principalmente en una sola área, en la faldas del Popocatepetl al oeste de Cholula (Figura 13). A veces, el temazcal comunal coexiste con el baño particular, como en Tianguismanalco; otras, no tiene competencia privada, como en Tlapala o Xalitzintla. El baño comunal puede ser alquilado por una familia entera, pero también puede ser visitado individualmente; en ambos casos hay que pagar la cuota correspondiente. En otras ocasiones, sin embargo, basta con llevar la leña para la lumbre, como en Tlapala, donde en 1979 no se cobraba ninguna cuota. Estos temazcales públicos están abiertos o en «días de varones» o en «días de mujeres» (Calpan, Atlimeyaya), o bien, hombres y mujeres lo usan juntos como en Tecuanipan, Tlapala y Xalitzintla. Lamentablemente no siempre se encuentran en buenas condiciones, ya que se recauda poco dinero para su mantenimiento, raramente se los repara y se destruyen con facilidad, sobre todo si hay varios de ellos, como en Tianguismanalco.

6. El temazcal como topónimo geográfico

La importancia del temazcal para el paisaje cultural está subrayada también por el hecho de que, como elemento lingüístico, se viene heredando desde los nombres de poblados prehispánicos y topónimos coloniales hasta la denominación moderna de las poblaciones. Así, en la región que estudiamos, existe el rancho San Miguel Temascalito, en el municipio de Acajete (Puebla); la hacienda Temaxcalac en el municipio de San Martín Texmelucan (Puebla); y el pueblo de San Baltasar Temaxcalac en el mismo municipio (Tichy 1974; INEGI 1980a). El término 'Temaxcalac' es explicado de la siguiente forma:

«TEMAZCALAC.- Dan origen a esta palabra azteca, las voces siguientes: TEMAZCAL, baño de vapor; LA, desinencia abundancial, y C, en, de cuyos componentes resulta TEMAZCAL-LA-C, que en Lengua Castellana dice, donde abundan los baños de vapor o lugar de muchos temazcales» (Franco 1976: 274)

Al suroeste de Izúcar de Matamoros (Puebla) se encuentra el pueblo de Temascalapa (INEGI 1980b), cuyo topónimo explica Franco como sigue:

«TEMAZCALAPA.- Este nombre se compone, en mexicano, de TEMAZCALLI, baño de vapor, temazcal; ATL, agua, y PA, en; esto es TEMAZCAL-A-PA, que significa 'en agua de los temazcales'» (Franco 1976: 275)

Franco menciona, a continuación, cuatro ejemplos más con el mismo nombre, uno para un pueblo, dos para rancherías y otro para un rancho.

En el municipio de Amozoc de Mota (Puebla), existe, en la ladera sur del volcán Malinche, una aldea llamada Temazcala, de la cual sale la barranca de Temascaltélatl. Esa denominación relaciona muy bien el baño de vapor con el entorno físico (náhuatl ‘temascal’ [«baño»] + ‘tetl’ [«piedra»] + ‘atl’ [«agua»]), con lo que ‘temazcal’ pasa a formar parte del conjunto de nombres del paisaje natural de la región que estudiamos (INEGI 1978a). Otra pequeña barranca «agua del baño de vapor» (temazcalatla) baja de San Tadeo Huiloapan (municipio de Panotla, Tlaxcala) hacia el sur (INEGI 1987); otra más, llamada ‘Barranca temazcal’, existe al sur de Sta. María Ixtiyucan (municipio de Nopalucan, Puebla [INEGI 1980c]). Un cono secundario del volcán principal Malinche se llama «El temazcalito» (*op.cit.*) y un pequeño cerro al sur de Atlixco, Puebla, lleva el nombre de Temascaltepec, es decir, «Cerro del temazcal» (INEGI 1978b): sin duda, su relieve topográfico provocó esta denominación.

7. Conclusión

El temazcal es un elemento de construcción típico de la cultura rural de la región del altiplano mexicano de Puebla-Tlaxcala, heredado desde la época prehispánica que, a pesar de las restricciones que sufrió por parte de las autoridades coloniales, ha pervivido hasta la actualidad en forma de baño particular o comunal. No obstante, el baño de vapor ha sufrido la influencia de las diversas posibilidades de construcción, propias de cada época, tanto en los materiales (ladrillo, concreto, cemento) como en su forma arquitectónica (bóveda «verdadera», «falsa» o de cañón). El mestizaje cultural ha tenido también sus consecuencias en los detalles de construcción. El temazcal conservó sus funciones higiénicas y medicinales tanto en los asentamientos rurales como en la ciudad; en qué medida pueda haber conservado también su papel religioso-ritual en la actualidad, no puede decirse con certeza. El resultado de la comparación de las representaciones transmitidas por las fuentes precolombinas es una variada tipología de temazcales. Están ampliamente distribuidos en la región de Puebla-Tlaxcala, si bien se van viendo desplazados cada vez más por la modernización, en toda la zona, desde los centros urbanos. Por tal motivo es necesario documentar tanto la tipología como la distribución de estos vestigios de una arquitectura y una tecnología campesino-rural para poderlos poner a disposición de estudios posteriores.

8. Referencias bibliográficas

ALCINA FRANCH, José

1994 «Plantas medicinales para el ‘temazcal’ mexicano». *Estudios de cultura nahuatl* 24: 15-26.

- ALCINA FRANCH, José, Andrés CIUDAD RUIZ y M^a Josefa IGLESIAS PONCE DE LEÓN
1980 «El 'temazcal' en Mesoamérica: evolución, forma y función». *Revista Española de Antropología Americana* 10: 93-132.
- ARREOLA, José María
1920 «El temazcal o baño mexicano de vapor». *Ethnos* 1: 28-33.
- BARTHEL, Christina
1986 «Das mexikanische Schwitzbad temazcal als therapeutische Einrichtung». *Curare* 9: 289-296.
1989 «Baden im temazcal – ein Baderlebnis in Mexiko». *Ethnología Americana* 25: 1230-1231.
- CASTILLO RELLA, Gloria
1970 «Sección de estudios urbanísticos», en *Proyecto Cholula*, Ignacio Marquina, coord., pp. 183-209. Serie Investigaciones, 19. México: INAH.
- CODEX FLORENTINO
1979 *Historia general de las cosas de la Nueva España*. Manuscrito 218-20 de la Colección Palatina de la Biblioteca Medicea-Laurenziana. Edición facsímil, 3 vols. México: Casa Editorial Giunto Barbèra.
- CORDERO Y TORRES, Enrique
1965 *Historia comprendida del Estado de Puebla (1531-1963)*, 3 vols. Puebla: Centro de Estudios Históricos de Puebla A.C.
- CRESSON, Frank M.
1983 «Maya and mexican sweat houses». *American Anthropologist* 80: 80-104.
- FRANCO, Felipe
1976 *Indonimia geográfica del Estado de Puebla*. Puebla.
- GAMBOA OJEDA, Leticia
1985 *Los empresarios de ayer. El grupo dominante en la industria textil de Puebla 1906-1929*. Puebla: UAP.
- GARZA TARAZONA DE GONZÁLEZ, Silvia
1978 *Códices genealógicos. Representaciones arquitectónicas*. México: SEP INAH.
- GUZMÁN, Antonio y Lourdes MARTÍNEZ O. (ed.)
1990 *La validez teórica del concepto Mesoamérica*. México: INAH.
- HUMBOLDT, Alejandro de
1966 *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*. México: Porrúa.
- INCA GARCILASO DE LA VEGA
1991 *Comentarios reales de los Incas*, 2 vols. Lima.
- INEGI
1978a *Puebla. Hoja E14B43* [Mapa topográfico 1:50.000]. México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
1978b *Atlixco. Hoja E14B52* [Mapa topográfico 1:50.000]. México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
1980a *Mariano Arista, Hoja E14B32* [Mapa topográfico 1:50.000]. México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
1980b *Izúcar de Matamoros. Hoja E14B63* [Mapa topográfico 1:50.000]. México:

- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
 1980c *Tepatlaxco. Hoja E14B44* [Mapa topográfico 1:50.000]. México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
 1987 *Tlaxcala, Hoja E14B33* [Mapa topográfico 1:50.000], 2ª impr. México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- KIRCHHOFF, Paul
 1960 «Mesoamérica. Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales». Suplemento de la revista *Tlatoani* 3: 1-15.
- KRUMBACH, Helmut
 1982 «Schwitzbaddarstellungen und deren Symbole in Bilderhandschriften aus Mexiko». *Zeitschrift für Ethnologie* 107 (1): 95-128.
- LEICHT, Hugo
 1986 *Las calles de Puebla*, 4ª ed. Puebla: Junta de Mejoramiento. [1ª ed: 1934.]
- LEYVA REYES, José Gustavo
 1999 *Temazcalli*. México: Ed. Consuelo Sánchez y Asociados.
- MENDIETA, Fray Gerónimo de
 1971 *Historia eclesiástica indiana. Obra escrita y fines del siglo XVI*. México: Biblioteca Porrúa.
- MOEDANO N., Gabriel
 1961 «El temazcal, baño indígena tradicional». *Tlatoani* 14/15: 40-51.
 1977 «El temazcal y su deidad protector en la tradición oral». *Boletín del Departamento de Investigación de las Tradiciones Populares* 4: 5-32.
- NAVA, Luis
 1979 *Historia de Xalostoc*. Tlaxcala.
- PASO Y TRONCOSO, Francisco del
 1928 *Papeles de Nueva España. Relaciones geográficas de la diócesis de Tlaxcala*, tomo V. México.
- PIHÓ, Virve
 1989 «El uso del temazcal en la Altiplanicie Mexicana». En *Homenaje a Román Piña Chan*, Roberto García Moll y Angel García Cook, coords., pp. 213-228. México: INAH.
- PIÑA CHAN, Román
 1998 *Cacaxtla. Fuentes históricas y pinturas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- REYES GARCÍA, Luis
 1972 «Ordenanzas para el gobierno de Cuautinchan año 1559». *Estudios de Cultura Nahuatl* 10: 245-313.
 1978 *Documentos sobre tierras y señoríos en Cuauhtinchan*. Fuentes de Historia Social, 57. México: CIESAS.
- SANTAMARÍA, Francisco J.
 1959 *Diccionario de Mejicanismos*. Méjico: Porrúa.
- SEELE, Enno
 2006 *Wasserschöpfträder in Mexiko. Eine Dokumentation zu einem vergessenen Phänomen der transatlantischen Kulturübertragung*. Göttingen: Cuvillier-Verlag.

SEELE, Enno y Konrad TYRAKOWSKI

1985 *Cuescomate y zencal en la región Puebla-Tlaxcala/México*. Suplemento Comunicaciones V. Puebla: FAIC.

SEELE, Enno, Konrad TYRAKOWSKI y Franz WOLF

1983 *Mercados semanales en la región de Puebla-Tlaxcala/México*. Suplemento Comunicaciones IX. Puebla: FAIC.

SIMÉON, Rémi

1988 *Diccionario de la lengua nahuatl o mexicana*, 7ª ed. México: Siglo XXI.

TICHY, Franz

1974 *Siedlung und Bevölkerung 1900 – 1970. Zentralgebiet PUEBLA-TLAXCALA*. Erlangen (mimeografiado).

TYRAKOWSKI, Konrad

1986 «Formas de granero tradicional y su distribución espacial. Una aportación para confeccionar un invento de de la cultura material campesina en la región de Tlaxcala y Puebla». *Historia y Sociedad en Tlaxcala. Memorias del 1er simposio internacional de investigaciones socio-históricas sobre Tlaxcala. 16 al 18 de octubre de 1985, Tlaxcala, Tlax.*: 189-196. México.

TYRAKOWSKI, Konrad y Lydia TYRAKOWSKI-CEBULLA

1987 «Temazcalli in Cuautinchan / Puebla, México». *Ethnología Americana* 15: 868-875.

VOGT, Evon Z. (ed.)

1969 *Handbook of Middle American Indians. Vol. 7-8, Ethnology*. Austin: University of Texas Press.